

ABSTRACT

Definir las relaciones entre integración y comunicación supone un ejercicio en movimiento tomando en cuenta tres dimensiones: el decurso de los paradigmas de comunicación, la constitución de los procesos de integración y los contextos históricos en los que se construyen, abigarradas, interrelaciones sin causalidades. Paradójicamente, las correspondencias entre integración y comunicación que epistemológica y conceptualmente parecieran obvias, no lo son porque a pesar de su origen etimológico incontrastable, son conceptos polisémicos con descentramientos diferenciados y encuentros forzados en contextos integracionistas caracterizados por el internacionalismo (posguerra) que se da la mano con el difusionismo, la geopolítica (guerra fría) articulada a la escuela crítica de la comunicación, la geoeconomía (neoliberalismo) que se corresponde con el neodifusionismo o viraje de la comunicación a la publicidad, y la geoestrategia (multipolaridad) que se encuentra con las mediaciones. La experiencia latinoamericana es además de un espacio de debate de las corrientes de pensamiento y políticas predominantes, un laboratorio de generación teórica y práctica sobre integración y sobre comunicación. Esto se demuestra en un análisis detallado de la experiencia de comunicación en la integración andina, diferenciada en sus “olas” históricas: el Qhapac Ñan, la Patria Grande, la Sustitución de Importaciones, el Regionalismo Abierto y la Integración Integral. Para superar el predominante uso utilitario de la comunicación como medios y de su reduccionismo a difusión, proponemos un marco conceptual y metodológico de “*Comunicación para la Integración*”, definiendo para ello tipologías sustentadas en la articulación entre los sentidos o fines estratégicos de la integración con los sentidos de la comunicación definidos a partir de la construcción discursiva en el campo político.